

VIAJE –PEREGRINACIÓN PARA VISITAR LOS RESTOS DE SAN ISIDORO DE SEVILLA EN LA BASÍLICA DE SAN ISIDORO DE LEÓN, 16-17 DE MARZO DE 2019.

Desde 2014 venimos celebrando en el mes de marzo una “Jornada Isidoriana” con el fin de despertar en la olvidadiza ciudad de Sevilla el conocimiento, amor y devoción de uno de sus sevillanos más importantes de su historia, al menos desde el punto de vista cultural, Isidoro de Sevilla o San Isidoro de Sevilla.

Promovido por el grupo de Trabajo del Aula de la experiencia de la Universidad Sevilla *Scriptorium Isidori Hispalensis*, de mi dirección e integrado, en orden alfabético por: Emilio A. Angulo Arranz, Esperanza Bonilla Martínez, Rosa Casto Ponce, Manuel Delgado Romero, Úrsula Díaz Arias, Luis García Wilinski, Joaquín Herrera Carranza, Alejandro Ramos Ruiz, Sebastián Reche Míguez, Joaquín Revuelta García, Mercedes Salvador Bello, Javier Santaló de los Ríos, Miguel Simón Contreras, María Fernanda Trujillo León y José Manuel Valdellós García, celebramos todos los años tres conferencias sobre temas relacionados con San Isidoro, para las que hemos buscado investigadores locales, hispanos y extranjeros, con el fin de demostrarle a la ciudad de Sevilla la importancia cultural de San Isidoro sobre el que se sigue trabajando, investigando y publicando en ediciones críticas en todo el mundo.

Este año la Jornada se celebró el viernes 15 de marzo. Por la mañana tres conferencias, que se pueden conocer en el programa adjunto. Por la tarde solemos completar el día con alguna visita cultural-artística: visita a monumentos, imágenes, pinturas sobre San Isidoro en la ciudad de Sevilla y, un año, nos acercamos al monasterio de San Isidoro del Campo, que no existía en tiempos de San Isidoro y donde nunca fue enterrado San Isidoro.

Para completar la jornada este año decidimos presentar un viaje a León, la ciudad a donde en 1063 se trasladaron los restos de San Isidoro y donde se veneran en su grandiosa basílica pre-románica de San Isidoro. Se lanzó la idea y un pre-programa muy completo, aunque apretado: Viaje a León el día 16, sábado, por la mañana, visita a León en la tarde de ese día. Regreso el domingo 17 deteniendonos en Zamora para visitar su hermosa colección de iglesias románicas.

El proyecto tuvo un éxito inesperado, pronto se cubrieron 50 plazas y tuvimos que cerrarlo con ese número, aunque más de uno y más de dos y, en concreto, un grupo del Aula de la Experiencia de Cazalla (Sevilla) se quedó deseoso de participar.

Para los que no pudieron o no quisieron ir a León se organizó en la tarde del día 15 una visita a la Catedral de Sevilla para contemplar capillas, imágenes, pinturas de San Isidoro presentes en la Catedral que presentó el Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, Dr. Andrés Luque

El grupo que salió de Sevilla estuvo integrado por los siguientes miembros del *Scriptorium Isidori Hispalenses* (predominaron las mujeres): Rosa Casto. Úrsula Díaz,

Mercedes Salvador, María Fernanda Trujillo -incorporada desde los comienzos al viaje tuvo al final que desistir por razones familiares-, Javier Santaló y esposa María Ángeles, Manuel Delgado se inscribió en el viaje a León, pero, al final, por motivos de la misma organización, se quedó en Sevilla para atender a los actos del día 15 por la tarde; D. Antonio Ramos, Vicepresidente del Comité de la Dante Alighieri de Sevilla y su esposa Virginia; y en su mayoría o totalidad alumnos del Aula de la Experiencia de Sevilla.

El autobús partió de Sevilla a las seis de la mañana del sábado día 16 y llegó a León a las 15 horas. Estábamos esperando al autobús, el que escribe estas líneas y D. Germán de la Cueva, primicerio de la Muy Ilustre Imperial Cofradía del Pendón de San Isidoro de Baeza, que desde el primer momento la Imperial Cofradía y en concreto D, Germán se preocuparon del feliz resultado del viaje sevillano y de su cuidadosa preparación.

Los viajeros nos alojamos en el hoy hotel, antigua residencia de los canónigos de la Colegiata de San Isidoro, radicado junto a la Basílica y en el centro de la ciudad de León. Cominos. A las cuatro y media de la tarde fuimos recibidos por la directora del museo que nos explicó con todo detalle: el museo. los claustros de la colegiata, donde pudimos apreciar el famoso “Cáliz de las ágatas”, uno de los aspirante a ser el cáliz de la Última Cena de Jesús, las telas y la caja donde se trasladaron los restos de San Isidoro de Sevilla a León, y el famoso pórtico románico de la Basílica, con las famosas pinturas y enterramientos de los reyes de León.

A las cinco y media de la tarde nos trasladamos a la Catedral de León, la bellísima iglesia gótica, transparente por sus muchas, grandes y famosas vidrieras. Allí, cada uno con un audio-guía pudo contemplar y detenerse en lo que le pareció más interesante.

Terminada la visita a la Catedral se había pensado cerrar esta visita-peregrinación a la tumba de San Isidoro con una Eucaristía en la Basílica de San Isidoro. Pero para que nadie se sintiera obligado a participar en un acto que podía no ser de su agrado, yo mismo dirigí unas palabras claras y sencilla al grupo para comunicarles que se iba a celebrar la Eucarística, pero que eran absolutamente libres de asistir o no asistir y que yo ni iba a pasar lista, ni iba a fijarme, ni iba a tener en cuenta para nada a los que asistieran o no asistieran. De hecho varios no asistieron.

A las ocho de la tarde se celebró en Colegiata-Basílica de San Isidoro la misa colegial de los sábados, a la cual nos unimos. Fue una Eucaristía concelebrada, presidida por el Abad y algunos de los canónigos de la Colegiata. Se rezaron Vísperas y antes de comenzar la Eucaristía, el Abad saludó de manera especial al grupo sevillano *Scriptorium Isidori Hispalensis* y sus acompañantes que habina querido terminar su Jornada Isidoriana con un viaje hasta los restos del Santo Hispalense.

Terminada la misa, la Imperial Cofradía del Pendón de San Isidoro, Baeza, nos sorprendió con un acto especial. Pasamos a la capilla de Santo Martino de León, donde suele celebrar sus actos la citada Cofradía. Presidiendo el Abad de la Cofradía, el Dr. Don Hermenegildo López González, Catedrático de la Universidad de León, el primicerio D. Germán de la Cueva, ingeniero de caminos, canales y puertos, la primicería Dña. María Jesús

García Armesto y otros miembros de la Cofradía, tuvo lugar la admisión como miembro de la Imperial Cofradía de mi persona. Un acto que yo entendí no como una admisión personal, sino como una admisión del grupo de trabajo *Scriptorium Isidori Hispalensis* y como un acto de unión entre la admiración y devoción, tanto en León como en Sevilla, de San Isidoro de Sevilla. El acto tuvo diferentes momentos. El abad, los primicerios, yo miso hicimos uso de la palabra y, finalmente extendieron el Pendón con la figura de San Isidoro a caballo y todos pasamos a besarlo.

A las diez de la mañana salimos para Zamora, de cuya visita tienen una detallada exposición. A las once de la noche regresábamos felices y contentos todos a Sevilla. Fue un feliz y recordable viaje.

VISITA A ZAMORA

DEDICATORIA

Para mis compañeros del Grupo de Trabajo *Scriptorium Isidori Hispalensis*, para mis queridos alumnos del Aula de la Experiencia, para el Vicepresidente de la Dante Alighieri de Sevilla y su esposa, para todos los que quisieron acompañarnos en este viaje hasta los restos de San isidoro de Sevilla en su basílica pre-románica de la ciudad de León, con parada en la ciudad de Zamora para contemplar sus iglesias románicas.

Que cuando repaséis estas notas sobre las iglesias románicas de la ciudad de Zamora renazca en vosotros la devoción, cercanía y conocimiento del gran Isidoro de Sevilla, el personaje más culto de la Historia de Sevilla, recordéis con alegría los dos buenos días que pasamos juntos convirtiéndose nuestra relación cada vez más en una verdadera amistad y que allá en el fono de vuestro corazón tengáis un pequeño y delicado sentimiento de cariño para este viejo profesor.

Vuestro

José Sánchez Herrero

SANTIAGO DEL BURGO

Situada en el centro del barrio del Burgo, en las inmediaciones de la Puerta de Santa Columba, se llama Santiago de la Eras.

De la segunda mitad del siglo XII, dependía del Arzobispo de Santiago de Compostela.

Sufrió una importante reforma en 1820.

Templo de base basilical de tres naves, de cuatro tramos cada una y cabecera

ranciamente zamorana de tres ábsides rectangulares. El ábside central destaca sobre los laterales en altura, anchura y profundidad. En el testero del central se abre un elegante ventanal.

En la fachada sur está dividida en cuatro tramos que se corresponden con los del interior.

La portada muy original está formada por tres archivoltas que descansan a través de una imposta en tres parejas de columnas de estilados fustes y capiteles de tipo corintio. El tímpano es liso y en él está inscrito un arca geminado al que le falta el parteluz, sustituido por un capitel bulboso con grueso cimacio que aparece así suspendido en el aire, detalle que hace muy felices a los turistas y ha provocado la ira de algunos especialistas.

Por encima de la clave hay un rosetón y en cada tramo de la nave mayor hay un ventanal.

SAN VICENTE

De finales del siglo XII y la torre aún más tarde.

Debió tener planta basilical de tres naves con cuatro tramos cada una, pero una reforma del siglo XVI la dejó reducida a una y otra del XVIII suprimió totalmente la cabecera original

Entre la torre y un contrafuerte se abre la portada occidental de fastuosa decoración, aunque muy carcomida y ennegrecida, recuerda la meridional de la Magdalena de cuatro archivoltas de medio punto.

La torre esbelta y elevada data del siglo XIII. Consta de seis cuerpos y rematados por un moderno chapitel de pizarra del siglo XVIII. Los tres cuerpos inferiores son ciegos en los de arriba se abren una, dos y tres ventanas ¿Predicó en esta iglesia San Vicente Ferrer? Es probable. Capilla de Nuestra Madre

SAN JUAN DE PUERTA NUEVA

De la segunda mitad del siglo XII, aunque las obras se prolongaron durante todo el siglo siguiente.

En 1559 se hundieron la torre y gran parte de las cubiertas. Aunque fue rehecha en 1579 y sustituidas por una armadura mudéjar.

Su planta era basilical de tres naves, pero en la reforma del XVI quedó una sola, con cabecera de tres ábsides rectangulares, mayor en todas las dimensiones el central.

Sobre el ábside central se alza la torre, al menos la moderna. Hasta 1898 estaba rematada por una efigie de grandes dimensiones de un guerrero con armadura medieval en función de veleta. Se le conocía como "Peromato" y es tan famosa en Zamora como la Giralda en Sevilla. Fue restaurado convenientemente y repuesta en su sitio.

En la fachada meridional reside el mayor interés de este templo. Está flanqueada por dos torrecillas con sendas escaleras de caracol.

En el centro enmarcada por dos largas semicolumnas que suben hasta la cornisa se abre una bella portada de arco de medio punto "de lo más singular en su género". Está estructurada a base de un arco interior sobre jambas con sus dovelas decoradas con flores y dos amplias archivoltas planas con una flor de ocho pétalos recuadrada. Se apea cada una sobre un par de haces de tres columnas. Capiteles de anchas hojas lisas.

Por encima de ella se abre un bello rosetón el más interesante de Zamora, de la que ha llegado a convertirse en un símbolo. Tiene estructura de rueda de carro, a base de ocho columnillas radiales con capitales de hojas sobre las que voltean otros tantos arquillos de medio punto decorados que a su vez descansan en un círculo interior en el que están incritas unas aspas de molino que originan una cruz de Malta.

A la derecha de esta portada hay un elegante ventanal.

En la fachada norte hay que destacar una elegante portada de arco de medio punto y archivoltas sobre dos parejas de columnas con capiteles lisos.

En el bano se ha empotrado lo que parece una clave de bóveda con relieve del Agnus Dei. Y sobre ella se abre otro rosetón.

Capillas de la Soldad y de la Vera Cruz

SANTA MARIA LA NUEVA

En el límite occidental del casco antiguo.

Fue escenario en 1158, reinando Fernando II de León (1157-1188) del sonado "motín de la trucha, una trucha que fue pretexto de que la plebe la incendiase cuando estaba congregado en su interior gran parte de la nobleza zamorana, calcinandose continente y contenido. Solo se salvaron la cabecera y parte de la fachada meridional que datan de finales del siglo XI. El mismo pueblo la reedificó a finales del siglo XII y en 1200 tenía condición de abadía., de ahí el apelativo de

“nueva”.

Tuvo planta basilical de tres naves de cuatro tramos cada una y cabecera de un ábside de tres naves de cuatro tramos cada una, y cabecera de un ábside, precedido de presbiterio y dos recintos cuadrados a los lados.

En el siglo XVIII sufrió una nueva reforma a la que corresponde la espadaña actual.

Al exterior el mayor interés reside en la cabecera quizás la más original y antigua de la ciudad y única en el románico zamorano y bastante más baja que la nave a la que está adosada..

El ábside se articula mediante seis semicolumnas de estilizados fustes, capiteles de variada temática y cimacios abilletados que descansan sobre un zócalo y en vez de llegar hasta la cornisa sostienen siete arcos ciegos de medio punto de mayor luz el central

En el interior a los pies bajo la torre se encuentra la sala del baptisterio y en ella una interesante pila bautismal románica, contemporánea de la fundación del templo.

Imagen del Yacente de Gregorio Fernández y su procesión el Jueves Santo.

Plaza de Viriato y su estatua.

Diputación antiguo hospital de Sotelo

El palacio de los marqueses de Alba y Aliste, que fue hospicio y hoy excelente parador de turismo.

SANTA MARIA MAGDALENA

Pese a ser de construcción tardía está considerada como la más galana y elegante entre las iglesias de Zamora. Está totalmente exenta.

Ya existía en 1167 y en 1215 aún no se habían terminado las obras, perteneció a los caballeros de San Juan de Jerusalén.

En su construcción intervinieron dos maestros. El primero plenamente románico al que se debían la portada meridional y el cilindro del ábside. El segundo influenciado del goticismo naciente realizó las partes altas y sacrificó la bóveda con una mayor esbeltez a base de elevar los muros. Tiene planta de una nave, bastante estrecha con profunda cabecera y ábside semicircular y amplio presbiterio.

En el exterior destaca el ábside. Lo articulan cuatro semicolumnas adosadas con basas de garras, capiteles bulbosos sobre la que descansa la cornisa con canecillos piramidales con variada decoración. En el centro de cada uno de los paños un

angosto ventanal enmarcado por un sencillo arco de medio punto sobre una pareja de columnillas con capiteles de hojas lisas y cogollos.

La fachada sur. En la parte central se abre una portada de fastuosa decoración. Consta de un arco interior lobulado y sin tímpano, con decoración floral en sus dovelas. Que apea sobre jambas, y cuatro archivoltas apuntadas y en degradación que se apoyan en cuatro parejas de columnas con capiteles, esculpidas con follaje, piñas, cogollos, tallos ondulantes, palmetas, harpías, dragones, grifos, etc..

Las archivoltas se recubre con profusa decoración vegetal. En la clave de la más interior se ve una cabeza humana imberbe y sonriente y en una dovela próxima el busto de un obispo con todos sus atributos.

Enmarcada el conjunto a modo de guardapolvos una moldura decorada con 45 cabezas humanas sonrientes.

Por encima hay un rosetón enmarcado por una moldura de puntas de diamante y tracería de cuatro lóbulos que forman una cruz.

Ante esta portada se administraba justicia en otros tiempos de acuerdo con el fuero de Zamora.

En la parte alta del primer tramo de la nave hay un gran ventanal de arco apuntado y sobre moldura sobre jambas. Hay otro a los pies de la nave.

En el hastial descentrada hacia el sur se abre otra portada.

La fachada norte queda parcialmente cubierta por la moderna sacristía y por la tapia del convento.

En el interior, adosados a los muros laterales se ven sendos arcosolios para colocar altares

En el lado del Evangelio se encuentra un interesante monumento sepulcral, preciosa y original obra de finales del siglo XII. Adopta la forma de lecho mortuario cubierto por un sofisticado dosel. Sobre él y adosado al muro se encuentra la pequeña estatua yacente (91 cm de largo) de una dama con tocado, recubierto el cuerpo con una colcha y los brazos extendidos cuya cabeza reposa sobre dos cojines y los pies sobre otro. La flanquean dos grandes ángeles funerarios de pie y con las alas verticales

Y sobre ella se ve una escena que se repitió mucho por Castilla, la de la ascensión a los cielos del alma con figura humana transportada en un amplio lienzo por dos ángeles.

El dosel descansa sobre sobre tres columnas exentas al frente y dos adosadas al fondo. Magníficos capiteles decorados con arpías y otras aves monstruosas.

CONVENTO DEL CORPUS CHRISTI. EL TRÁNSITO

Se fundó este convento de religiosas franciscanas de la primera regla de Santa Clara en 1597. Doña Ana Osorio de Rivera donó su palacio para su construcción. La primera abadesa y propiamente fundadora fue Ana de La Cruz Borja, nieta de San Francisco de Borja.

Lo más importante es la capilla de la Virgen del Tránsito patrona de Zamora. La imagen de la Virgen del Tránsito representa a la Virgen dormida, en su glorioso tránsito prelude de su gloriosa Resurrección y Asunción, su rostro es bello, pintado de color niveo-rosado que parece esmalte, igualmente las manos y los pies, esta vestida con ricas telas y adornada con alhajas regalos de los devotos. Solo tiene tallada la cara, las manos y los pies

Según la tradición y la leyenda fue tallada en el año 1618/1619. Dos ángeles peregrinos prometieron a sor Ana de la Cruz Borja que le harían una imagen muy semejante a la de Gandía que ella conocía.

SAN ILDEFONSO

Desde 1500 su designación es iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso.

Lo de San Ildefonso viene de haber sido trasladado hasta aquí los restos del santo arzobispo de Toledo a raíz de la invasión musulmana, perdiéndose la memoria de su existencia tras las devastaciones de Almanzor y reapareciendo en 1260. A este lugar han venido numerosos reyes de Castilla ya que trece de ellos llevaron el nombre de Alfonso o Ildefonso.

Se ha difundido el error de que esta fue la primitiva catedral, el error puede venir a que mientras se construía la catedral durante los episcopados de Bernardo y Esteban con sus respectivos cabildos se trasladaron a esta iglesia.

Su fábrica primitiva es muy antigua y se alzaba junto a la muralla a la vera de la Puerta de San Pedro.

La iglesia románica se edificó durante el último tercio del siglo XI, con ampliaciones y modificaciones en los dos siguientes. Y aun continuaron desde el siglo XVI al XVIII por lo que su aspecto actual no deja sospecha que aún conserva mucho de románico: la mayor parte de los muros. En la del XVIII le tocó el turno a la torre y a la portada septentrional.

Se conserva el ábside central y los muros norte y sur

Su planta original era de tres naves de cuatro tramos que se convirtieron en una con bóveda de crucería en la reforma del siglo XV.

La fachada sur que da al ábside de San Pedro conserva en buena parte la sillería románica. Hay una bella portada también cegada formada por tres archivoltas. Cerca está la fachada del palacio del marques de Villagodio, del siglo XV.

Los sepulcros de San Ildefonso y San Atilano

SAN ISIDORO

De Santa Colomba se llamaba en lo antiguo, mientras que hoy se llama el Carmen del Castillo. Se tiene noticia documental desde 1178. Parece que su fundación data de tiempo de Alfonso VII el Emperador (1126-1157) y de su hermana doña Sancha, con ocasión del traslado de los restos de San Isidoro desde Sevilla a León.

Planta de una nave de tres tramos con cabecera cuadrada, al modo más zamorano antiguo.

En el tramo central de la fachada sur se abre la portada formada por cuatro archivoltas apuntadas.

Por encima de su clave hay una ménsula que representa una cara de ángel sonriente

Más arriba un ventanal de arco de medio punto. En el interior la reforma del siglo XVIII todo lo alteró

CATEDRAL DEL SALVADOR (No de San Salvador)

Dedicado al Salvador no a San Salvador, como la primera iglesia de la Cristiandad (San Juan de Letrán de Roma) dedicada al Salvador. Al Salvador se dedicaron algunas de las catedrales más antiguas de España de la reconquista: Oviedo, Zamora, Ávila

Zamora durante siglos perteneció a la diócesis de Astorga, no tuvo sede episcopal, Interinamente (San Atilano 901-917) a principios del siglo X y de forma permanente desde 1120 cuando fue elegido como obispo Bernardo, monje francés, chantre de Toledo (1121-1147). A su sucesor Esteban (1149-1174) se atribuye la construcción de la Catedral, seguramente sobre solar de la anterior, en lo mejor de la ciudad, junto al castillo y patrocinado por Alfonso VII el Emperador y su hermana doña Sancha.

Tradicionalmente se dice que se construye en 23 años (1151-1174). Los estudios actuales permiten alargar esos años, se asegura que las obras, al menos las de

cimentación estaban ya iniciadas en 1139, en tiempos del obispo Bernardo y que a su muerte estaban ya edificados, la cabecera, nave meridional y portada de este lado pues Bernardo fue enterrado en el muro sur. Esteban la terminó y la consagró. La torre y el claustro se finalizó en 1202.

Esta celeridad explica su estilo único de extrema sobriedad decorativa propia de los cistercienses. Un solo maestro trabajó seguramente francés.

PLANTA

Basilical de tres naves de cuatro tramos cada una y transepto de tres tramos, muy poco saliente. En la cabecera tres ábsides semicirculares fue sustituida por un única ábside gótico decadente de finales del siglo XV.

Estaba previsto que tuviese dos torres a los pies de las naves laterales y la portada principal entre ellas. Solo se levantó una (don Suero Pérez o don Suero 11255-1286) y la portada desapareció al construirse la Capilla de Sm Ildefonso o del Cardenal en el siglo XV. Adosado al muro norte estaba el claustro romano que desapareció en un incendio de 1591. A partir del siglo XV se añadieron capillas laterales.

EXTERIOR

Si se mira por el lado norte tiene poco aspecto románico, hay que mirar por el lado sur y entonces destaca la portada, la torre y la cúpula o cimborrio

A finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII se alzó, como estaba previsto, la torre campanario. De planta cuadrada, de cinco cuerpos. Los dos cuerpos inferiores ciegos. En el tercero se abre un vano de medio punto en cada una de las caras; en el tercero uno (donde está la gran campana “bomba”; en el cuarto dos y en el quinto tres. Los arcos son lisos sobre parejas de columnas con capiteles de hojas. Se cierra en lo alto con una bóveda de ojivas de medio punto. El cuerpo inferior de la torre funcionó como cárcel eclesiástica. Restaurada en 1978.

Nada quedó del claustro románico en el incendio de 1591 salvo la sala capitular o capilla de Santiago

EL ORIGINALÍSIMO CIMBORRIO O CÚPULA

El elemento más característico de la Catedral de Zamora, después se imitaron otros similares en Salamanca, Toro y Plasencia.

Es evidente su aire oriental que Gómez Moreno localizó en lo bizantino de la segunda época y más precisamente en las iglesias de Servia, otros ven en él una réplica de la linterna del Santo Sepulcro de Jerusalén, pero tiene “una originalidad

sin paralelo en la historia de la Arquitectura Medieval”.

Exteriormente consta de un tambor que se alza sobre un basamento cuadrado y está rematado por una cornisa de arquillos.. De ella arranca la media naranja, estructurada en gajos o gallones delimitados por 16 nervios y confluyen en una bola con pedestal que hasta principios del siglo XX remataba la habitual veleta de gallo (en Salamanca) y hoy lo hace un pararrayos.

En el tambor se abren 16 ventanales muy estrechos, de ellos cuatro no son visibles al exterior por tener adosadas las torrecillas de que se habla, enmarcados por dobles arcos apuntados sobre columnillas con capiteles corintio de hojas lisas.

En fase muy avanzada de la construcción se le adosaron cuatro torrecillas de su misma altura para apoyar el tambor y la media naranja. En los cuerpos cilíndricos de las torrecillas hay cuatro ventanales más estrechos y rematados por cupulinas.

Cúpula y cupulinas están revestidas por escamas semicirculares talladas en la misma piedra del sillar.

La Cúpula estaba cubierta con un tejado de pizarra (véase Toro) se restauró en 1942 y entonces se descubrió que había dos cúpulas una interior y otra exterior separadas por un hueco de 15 o 20 centímetros relleno de cascajo y mortero.

LA FACHADA SUR

Un verdadero retablo pétreo conocido como Portada del Obispo (por estar frente al Palacio Episcopal) seguramente una de las más originales e interesantes del románico español.

Está organizada horizontalmente en tres calles, la central y dos laterales delimitadas por dos largas columnas estriadas con capiteles lisos. Y verticalmente en tres cuerpos que son sendas arquerías y todo ello sobre un alto zócalo y escalinata.

En el centro del cuerpo inferior se abre la puerta que está formada por cuatro archivoltas de medio punto de lóbulos cerrados formando arquillos, de progenie oriental. Sin tímpano. Apean sobre tres parejas de columnas, todas ellas con plintos acanalados,, bases áticas, capiteles compuestos por hojas lisas.

En los compartimentos o calles laterales se disponen arcos peraltados por columnas con capiteles corintios de diversa factura y alzados sobre altos zócalos a modo de puertas fingidas dotadas de tímpanos y adornadas con casetones.

Los casetones de la calle izquierda componen botones florales y los de la calle derecha acogen una cabeza masculina ya muy erosionada asomada a un arco y un

urogallo sobre una flor. Una leyenda popular afirma que este enigmático busto recuerda a un príncipe omeya, el fanático Ibn al-Qiu, cuya cabeza estuvo colgada por orden del rey Alfonso III a las puertas de la ciudad por su derrota en la célebre batalla conocida como “Día de Zamora”, acaecida en julio del 901. Según otra leyenda pertenece a un ladrón que entró en interior del templo para sustraer el dinero destinado a la fábrica, aun en obras y que al salir quedó preso en la ventana pues ésta se estrechó impidiendo su huida..

En las molduras de la izquierda se disponen las figuras de dos apóstoles en plena conversación a la vez que caminan San Pablo señala las páginas del libro abierto en el que se lee Pavlus apostolus servus Xristi. San Juan evangelista se vuelve hacia atrás para sostener el libro del apóstol de los gentiles mientras en su mano izquierda porta un libro cerrado. Hay otro epígrafe grabado en el fondo del tímpano en los ángulos de una cruz donde repite el nombre de san Pablo y añade el de San Juan Paulus Iohannes evabgelista. La composición destaca por hacer ver la marcha de los apóstoles y sus agitados y arrebolados pliegues de la indumentaria.

El tímpano de la derecha está dedicada a la maternidad divina de la Virgen María lo que indica el auge del culto mariano en esta época. La imagen de la Virgen sigue el modelo de Theotokos Sedes Sapientiae. Aparece con porte mayestático caracterizado por su rigidez y frontalidad, vestida con túnica tocada con amplio y largo velo que le cubre gran parte del cuerpo y ceñida con corona. Apoya los pies en un escabel con doce arquillos decorando su frente semejando un puente. Va sentada en un trono de patas torneados y cubierto con baldaquino. En la mano derecha portaba un objeto hoy perdido. Sobre su rodilla izquierda sostiene al Niño Jesús también sentado y dispuesto en tres cuartos de perfil y bendiciendo. El grupo esta flanqueado por dos ángeles turiferarios.

Fachada neoclásica del septentrión y claustro

En 1591 se incendió el claustro románico y quedaron afectadas las capillas colindantes y la fachada del Norte.. Se construyó una fachada neoclásica en el siglo XVII. Esta fachada afea la fábrica primitiva románica-bizantina. Es de estilo greco-romano y de forma llamada gigante. Sobre la entrada campea una imagen del Salvador (el Titular) en piedra y del siglo XV. Por el mismo tiempo se construyó el claustro del mismo estilo que la portada (herreriano) y cuyas obras duraron hasta el 1626.

El interior

Capilla mayor

Fue construida por el obispo don Diego Menéndez Valdés. Esta cerrado por una

verja de finales del XV principios de XVI. A cada lado hay sendos púlpitos. Detrás de el de la derecha miranda hacia atrás está sobre una repisa en la columna el enterramiento y estatua del conde don Ponce de Cabrera, fundador del Monasterio de Moreruela en 1169.

El altar mayor original se componía de de 20 o 30 tablas obra de Fernando Gallego, similar al de la catedral vieja de Salamanca (igual lo había en Ciudad Rodrigo y también desapareció) al ampliar el ábside desapareció el retablo, cuyas tablas fueron vendidas en su mayor parte (15) a la parroquia de Arcenillas. El actual fue construido en mármol de Carrara en 1772-1774, representa la Transfiguración, que es la representación del Salvador (no la Ascensión).

Las dos imágenes de San Atilano y San Ildefonso de tamaño natural y una pequeña de la Inmaculada las regaló un canónigo en 1772.

A la izquierda del altar mayor (en el lado del Evangelio) hay un altar plateresco muy florido y abarrocado con muchos relieves y figuras. Fue terminado de pintar en 1588. Se halla la imagen de la Virgen de la Majestad, vulgarmente llamada "La Virgen de la Calva". Es una imagen de piedra que según algunos data de finales del siglo XIII aunque más parece del siglo XIV. Su pintura y estofado es del XVI. El Niño acaricia suavemente con su mano a su Madre. También se le llama "La Virgen del Rayo" por un rayo que no causó nada.

Al otro lado hay un retablo de 1545, renacentista con varias figuras decorativas que recuerdan a Berruguete. Bajo un arco redondo se venera un Crucifijo de talla, casi de tamaño natural del siglo XVI. De gran realismo anatómico a cada lado hay sendos ángeles tallados y otras figuras bíblicas.

Este altar es el llamado de "La Cruz de Carne". Es una reliquia insigne que contiene huesos de santos y trozos de leños colocados en forma de cruz por medio de una tela que los envuelve formando cuatro brazos de una cruz griega. La parte anterior de la cruz fue recubierta de una materia blanda como cera o resina que sin duda le ha dado el nombre de "Cruz de carne". Se conservaba en el monasterio de San Benito de Zamora y en tiempo de peste o calamidades se trasladaba a la Catedral para pública veneración. Con la Desamortización, desapareció el monasterio de San Benito y la reliquia se trasladó a la Catedral el 19 de agosto de 1835. Esta Santa Reliquia ya existía en el siglo XIV en el Monasterio de San Miguel del Burgo de Benedictinos de Zamora que fue fundado por doña Urraca después de la muerte de su hermano don Sancho el fuerte. En dicho monasterio, según tradición, recibió un aviso del cielo el Abad Ruperto para que fomentase la veneración de esta reliquia como señal de salvación. Se llevaba a los moribundos y mientras permanecía fuera

de la Catedral tocaba la campana grande o Bomba.

El pequeño altar lateral del lado del altar de la Virgen. Altar de San José del siglo XVIII con San José, la Inmaculada y la Magdalena.

Altar lateral del lado de la Cruz de Carne con imagen de San Juan Nepomuceno San Juan Bautista y San Antonio de Padua.

CAPILLA DE SAN MIGUEL o del Santísimo. El retablo es del siglo XVI, lo dono el Obispo don Eduardo Martínez González (1951-1970).

CAPILLA DE SANTA INÉS. Su fundador del siglo XVII la dotó con dotes para dos doncellas pobres naturales de Zamora y huérfanas para contraer matrimonio o entrar en religión..

Al lado derecho hay un san Fernando, de autor desconocido pero del siglo XVIII, se hizo con motivo de su canonización por el papa Clemente X en 1671 por ser zamorano el santo, nacido en Valparaíso. Hubo grandes fiestas como en toda España por iniciativa de la reina doña Mariana de Austria, madre de Carlos II y cuarta esposa de Felipe IV.

CAPILLA DE SAN ILDEFONSO o del Cardenal. Mandada construir por el cardenal Juan de Mella, natural de Zamora, Doctor en Cánones por la Universidad de Salamanca y profesor de la misma. Enviado a Roma ocupó el cargo de notario y refrendador del papa Eugenio IV que lo nombró auditor de la Rota, obispo de León y obispo de Zamora (1440-1467), aunque nunca estuvo en Zamora. En 1456 el papa Celestino III lo promovió al Cardenalato. Esta capilla es la primera que rompe la unidad románica de la Catedral.

La Capilla ocupa el lugar de la puerta sur de la Catedral. El muro está adornado en el exterior de la capilla por una pintura mural que representa la vida de san Ildefonso. Es pintura renacentista.

El muro del exterior de la capilla esta adornado por una pintura mural que representa la vida de San Ildefonso es pintura del siglo XV

En el interior hay algunos sepulcros góticos del XV y XVI.

Sendas hornacinas, una a cada lado de la entrada hay dos grupos escultóricos uno representa el Calvario: san Juan, La Virgen María, la Magdalena y el Crucificado; y el otro San José la Virgen y el Niño de finales del XVI.

Lo más notable es el retablo de San Ildefonso, que ahora está fuera de ella por razones de restauración, es de Fernando Gallego que pintó este retablo hacia el año

1466. Tiene seis tablas grandes y otras seis más pequeñas. La principal representa la entrega de la casulla por la Virgen María a san Ildefonso y a la derecha de rodillas el cardenal, a los lados la aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso y en el otro la veneración de las reliquias de San Ildefonso..

CAPILLA DE SAN BERNARDO, del siglo XIV. Sobre la puerta hay un grupo escultórico que representa a San Bernardo recibiendo una gracia de la Santísima Virgen del XV o ya del XVI.

Lo más importante es la imagen del Cristo de las Injurias, que procede del antiguo monasterio de San Jerónimo, al otro lado del río, pasó a la Catedral en 1835 con la desamortización, uno de los mejores de su época, pero no consta ni su autor ni su época. Unos lo atribuyen a Becerra (+1576), otro a Diego de Siloé o Diego Florentino, un último investigador zamorano lo ha atribuido a Antonio Palla, un escultor establecido en Toro. Ciertamente es del XVI.

“Se trata de una escultura sobrecogedora que suscita elogios entre los artistas y honda devoción entre los fieles. Magnífica policromía que resalta bien la Pasión y Muerte”. “Es muy notable por el dolor profundo y majestuoso”.

ALTAR DEL TRASCORO. Probablemente del XVI. Representa al Salvador en la gloria celeste rodeado de ángeles y santos.. Cristo aparece sentado en un trono rematado por las figuras de la Iglesia y de la Sinagoga, bendiciendo y con el orbe en su mano izquierda. . A su derecha la Virgen Maria, Santa Catalina de Alejandría, Santa Inés, la Magdalena y Santa Clara y otras santas. A la Izquierda San Juan Bautista, San Pedro, San Juan Evangelista, San Pablo, San Esteban y San Agustín y en la parte inferior el arcángel san Miguel entre músicos y cantores.

EL CORO. Causa admiración impresionante por su realismo y por la belleza de sus figuras. Consta de coro alto y coro bajo. El coro bajo tiene 36 sillas y 38 figuras talladas que sirven de respaldo sin contar otras muchas figuras en las ménsulas, misericordias, apoyo de los brazos y en los intercolumnios del ensamblaje.. estas figuras de los respaldos representan figuras de patriarcas y profetas del Antiguo Testamento y entre ellos a Virgilio porque en su Egloga 4ª interpreta las promesas mesiánicas.

El coro alto tiene 49 sillas y los respaldos ofrecen 51 tallas de personajes del Nuevo Testamento: apóstoles, evangelistas y santos

En las puertas están elegantemente talladas ocho sibilas cuatro en cada puerta..

Fue costado por el obispo Meléndez Valdés (como las rejas, los púlpitos, las puertas de la sacristía y el grandioso facistol del centro del coro.

El autor debió ser una sola personas, pues toda la obra sigue la Historia de la Salvación, quizás Rodrigo Alemán y bajo su dirección intervinieron varias manos. Rodrigo Alemán es además el autor de las 104 figuras que se ven en los intercolumnios góticos que separan las sillas de la sillería alta.

En los extremos de la sillería alta hay dos sillas especiales de mayores dimensiones, más decoradas y protegidas por altos doseles rematados con la figura de Adán y Eva (con la del ángel guardián del Edén de la silla episcopal forman la escena de la expulsión del Paraíso), en cuyos respaldos van representados David y Salomón y que estaban destinadas a los Reyes Católicos o al deán y al chantre del Cabildo.

A todo lo referido hay que añadir numerosos relieves y figuras contenidas en los terminales y antepechos que flanquean las escalerillas de acceso al coro alto.

En las misericordias de ambos niveles aparecen representaciones atrevidas de escenas burlescas, satíricas, obscenas y costumbristas que aluden a fábulas, cuentos, refranes, alegorías, vicios y hechos de la vida cotidiana. Intentan ser moralizantes. Tiene gran interés para el estudio de las mentalidades, las costumbres y la indumentaria de la época.
